



# L'inconscio

Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi

## **sogno e trauma**

---

### **come materiale storiografico**

ISSN 2499-8729

Roberto R. Aramayo  
Sergio Benvenuto  
Livio Boni  
Pio Colonnello  
Angela Coppola  
Claudio D'Aurizio  
Juan de Dios Bares Partal  
Faustino Oncina Covas  
Giuseppe Maccauro  
Linda Maeding  
Ana Meléndez  
Stefano Oliva  
Rafael Pérez Baquero  
Aldo Pisano  
Pedro Ruiz Torres  
Arianna Salatino  
Vicente Serrano  
Viviana Vozzo



UNIVERSITÀ  
DELLA CALABRIA

**L'inconscio. Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi**  
**N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico**  
**Dicembre 2019**

Rivista pubblicata dal  
"Centro di Ricerca Filosofia e Psicoanalisi"  
dell'Università della Calabria  
Ponte Pietro Bucci, cubo 28B, II piano -  
87036 Arcavacata di Rende (Cosenza)

Registrazione in corso presso il  
Tribunale di Monza N. 518 del 04-02-2000

ISSN 2499-8729

# **L'inconscio.**

## **Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi**

**N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico**  
**Dicembre 2019**

### **Direttore**

Fabrizio Palombi

### **Comitato Scientifico**

Felice Cimatti (Presidente)

Charles Alunni, Sidi Askofaré, Pietro Bria, Antonio Di Ciaccia, Alessandra Ginzburg, Burt Hopkins, Alberto Luchetti, Rosa Maria Salvatore, Maria Teresa Maiocchi, Bruno Moroncini, Francesco Napolitano, Mimmo Pesare, Rocco Ronchi, Francesco Saverio Trincia, Nicla Vassallo, Olga Vishnyakova

### **Caporedattore**

Deborah De Rosa

### **Segretario di Redazione**

Claudio D'Aurizio

### **Redazione**

Lucilla Albano, Filippo Corigliano, Raffaele De Luca Picione, Maria Serena Felici, Giusy Gallo, Giulia Guadagni, Micaela Latini, Stefano Oliva, Roberto Revello, Ivan Rotella, Arianna Salatino, Emiliano Sfara

*I contributi presenti nella rivista sono stati sottoposti  
a double blind peer review*



# Indice

## *Editoriale*

*L'inconscio: il doppio ruolo di una rivista*

Fabrizio Palombi

p. 8

## **Sogno e Trauma come materiale storiografico**

*Sueño y trauma: dos conceptos desafiantes para la historia conceptual*

Faustino Oncina Coves

p. 15

*I retaggi filosofici di traumi e fantasticherie in Rousseau, Kant e Schopenhauer*

Roberto R. Aramayo

p. 40

*Ensueño y existencia en Ludwig Binswanger*

Pio Colonnello

p. 66

*Los tres tratados aristotélicos sobre el sueño*

Juan de Dios Bares Partal

p. 75

*Il rito della guerra: trauma, nevrosi e memoria del primitivo*

Giuseppe Maccauro

p. 100

*Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según*

*Charlotte Beradt*

Linda Maeding

p. 121

*Trauma, un concepto histórico fundamental del siglo XX*

Ana Meléndez

p. 143

*La historia y la memoria desde las secuelas del trauma*

Rafael Pérez Baquero

p. 172

*Trauma y posmemoria en el análisis histórico*

Pedro Ruiz Torres p. 201

*Il mito dell'inconscio e il trauma moderno*

Vicente Serrano p. 228

## **Inconsci**

*Das Unheimliche, un secolo dopo*

Sergio Benvenuto p. 250

*Poétiques du genre chez Rabindranath Tagore. Genre romanesque, réinvention du féminin et subjectivité post-coloniale*

Livio Boni p. 274

*La ripetizione in Jacques Lacan. Dal ritorno significante al ritorno di godimento*

Angela Coppola p. 298

*Eternal sunshine of the (un)spotless mind. Memoria e processo di individuazione: una prospettiva etica*

Aldo Pisano p. 321

## **Atelier**

*Dalla merce al brand. Nuovi feticismi*

Arianna Salatino p. 343

## **Note critiche**

*Strutturalismo ed epistemologia nel Seminario XVI. Da un Altro all'altro di Jacques Lacan*

Claudio D'Aurizio p. 362

*Curare gli umani: a partire dal Neurone bugiardo di Walter Procaccio*

Stefano Oliva	p. 374
<i>“La donna” e il “desiderio a vuoto”. Una riflessione sul concetto di chiaroscuro</i>	
Viviana Vozzo	p. 380
<b>Notizie biobibliografiche sugli autori</b>	p. 386

## Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según Charlotte Beradt Linda Maeding

### 1. Vida sin paredes

«La única persona que aún lleva una vida privada en Alemania, es la persona que duerme»<sup>1</sup> (Beradt, 1966a, p. 9). Esta afirmación, uno de los lemas del ensayo *Das Dritte Reich des Traums* [*El Tercer Reich del sueño*] (1966) de Charlotte Beradt, demuestra que la realidad era más avasalladora y ante todo más invasiva de lo que el propio funcionario nacionalsocialista Robert Ley, autor de la cita, pudo imaginarse. Veremos que son los propios sujetos oníricos quienes lo desmienten. Así, cuenta Beradt que poco tiempo después de la toma del poder por parte de Hitler, un médico soñó que al estar en su piso después de un día de trabajo, hojeando un libro en el sofá, de repente desaparecieron todas las paredes, también las de las viviendas colindantes, hasta quedar completamente al descubierto. En este momento, escucha un anuncio por megáfono, que comunica un decreto sobre la abolición de todo tipo de paredes.

Si hoy sabemos de este sueño, es porque forma parte de los sueños compilados por Charlotte Beradt (1906-1986)<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> La cita vuelve a aparecer en el libro y es extraída de *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* de Hannah Arendt (1955, p. 542). Todas las citas del presente artículo son traducciones mías.

<sup>2</sup> De Beradt se conoce casi exclusivamente el ensayo aquí analizado. Por lo demás, escribió una biografía del socialista Paul Levi y tradujo algunos



periodista de Berlín que rápidamente comprendió el impacto del nacionalsocialismo en las vidas de los ciudadanos alemanes y quiso, a través de la documentación de sueños, mostrar los efectos del dominio totalitario en la psique y en el comportamiento de las personas. Así, Beradt se convirtió en coleccionadora de sueños «dictados por la dictadura», como ella dice, entre 1933 y 1939, año de su marcha al exilio.

En estos años, logró que unas 300 personas contasen sus sueños, a veces venciendo la reluctancia y el miedo de éstas a hablar: mayoritariamente fue ella misma la que entrevistó a conocidos y demás personas de su entorno; en algún que otro caso confió en amigos encargados de preguntar por sueños. Unos cincuenta sueños seleccionados, provenientes de estratos sociales muy diversos (incluyendo al empresario, el estudiante universitario, la mujer de la limpieza, el verdulero, el abogado o la ama de casa) componen el ensayo publicado por Beradt en Alemania en 1966, *El Tercer Reich del sueño*<sup>3</sup>, aunque una pequeña parte de ellos apareció ya en los años del exilio estadounidense, en 1944, en el *magazin* neoyorquino *Free World* en inglés<sup>4</sup>. La estructura del ensayo en 11 capítulos

---

ensayos de su amiga Hannah Arendt del inglés al alemán, sobre todo al final de los años 1950.

<sup>3</sup> Nuevamente editado en 1981 por Suhrkamp con un epílogo de Reinhart Koselleck. La edición actualmente disponible, después de que el libro estuviera agotado durante años, no contiene el epílogo de Koselleck.

<sup>4</sup> Bajo el título de «Dreams under Dictatorship» (traducción del ensayo al alemán en Beradt, 1966a, pp. 137-147). El propio material del ensayo, los apuntes de sueños, fue codificado por Beradt para no levantar sospechas políticas. De esta forma, cuenta Beradt que al anotarlos puso por ejemplo «familia» en lugar de «partido» o «tío Hans» en lugar de «Hitler». Escondió los textos en los lomos de libros de su biblioteca. Luego los envió en cartas a direcciones en diferentes países antes de marcharse ella misma. En 1962, vuelve a pensar en el material y escribe a Karl Otten, editor al que pide ayuda para su publicación: «No creo que algo así ya exista, y quizá está bien que no vea la luz hasta ahora, desprovisto de toda actualidad, a modo de breve contribución a la historia del totalitarismo» (cit. en Hahn, 2016a, p. 149). Antes de que el proyecto editorial se hiciera

representa un vago orden temático, aunque todos reflejan de alguna forma la relación entre régimen totalitario e individuo. El sueño arriba mencionado, por ejemplo, se enmarca en un grupo de sueños sobre decretos, leyes, normativas<sup>5</sup>, siendo el aparato burocrático la realidad más llamativa del régimen en esos años y por tanto la primera en invadir los sueños, convirtiéndolos en imágenes grotescas y macabras. Los sueños se narran, muchas veces citados en primera persona, y son comentados por la autora.

Mi contribución se centra en el estatuto del sueño en el intento de abarcar la historia del nacionalsocialismo y su posible función testimonial, siempre según Beradt. Para indagar en ello, me ocuparé de analizar la validez de una categoría que ella introduce aun sin fundamentarla, a saber, su convicción de que los sueños coleccionados en el Tercer Reich son «sueños políticos». A continuación, me interesa comprobar otra tesis central de este ensayo, la idea de que los sueños se pueden contabilizar como «evidencias» de la vida bajo el nacionalsocialismo. Por último, pretendo valorar la afirmación de Beradt de que estos sueños no requieren de una interpretación psicoanalítica puesto que su contenido es del todo manifiesto. ¿Cómo sería entonces la labor de interpretación del sueño en una filología orientada hacia la comprensión de la historia?

## 2. ¿Sueños políticos?

En su ensayo sobre los sueños en el siglo XX, Barbara Hahn (2016b, p. 59) ha rastreado las literaturas alemanas y rusas para

---

libro, Beradt preparó un programa en la radio, emitido en marzo de 1963 en WDR.

<sup>5</sup> Entre ellos, algunos que vacilan entre lo cómico y lo absurdo, que no por ello dejan de estar vinculados con la realidad, por ejemplo, en el soñado «decreto contra residuos burgueses en los funcionarios municipales» (Beradt, 1966a, p. 41).

fundamentar su tesis de que los apuntes de sueños constituyen un nuevo género literario que emerge en el siglo XX y para vincular este género a la historia catastrófica de ese siglo. Precisamente el ensayo que analizamos en esta contribución constituye un eslabón de esta conexión. La literatura onírica del siglo XX no tiene precedentes, según Hahn, no se inscribe en ninguna tradición y se encuentra en oposición a Sigmund Freud, quien sin embargo inauguró el siglo con su *Interpretación de los sueños*. Más bien se puede comprender el sueño como un saber que no encuentra otra forma de expresarse que esta literatura (*iví*, 11). En este sentido, Hahn califica los sueños como un posible archivo (*iví*, p. 17). La compilación de Beradt refuerza este planteamiento.

En uno de los sueños, una pizarra que sustituye a las señales de tráfico prohibidas anuncia las veinte palabras que se prohíbe articular a la población: la primera es la palabra «Lord» – sospecha la soñante que lo soñó en inglés por precaución–, las demás no las recuerda, menos la última, que es la palabra, con mayúscula, «Yo» (Beradt, 1966a, p. 27). Pertenece este relato a todo un ciclo de sueños de una mujer durante varios meses del año 1933. La interpretación de este apunte de sueño, décadas después, es efectivamente (tal como mantiene Beradt para todos los sueños de su colección) evidente, habla por sí mismo<sup>6</sup>. No obstante, llama la atención la gran condensación del sueño de unos procesos que para los contemporáneos probablemente no fueron comprensibles tan nítidamente. Según Beradt, el sueño destila la esencia de un desarrollo histórico que llevó a catástrofes colectivas, cuyas líneas fundamentales es capaz de representar estableciendo conexiones aún no articuladas de manera verbal.

Existen abundantes estudios sobre la influencia del totalitarismo en el sujeto, sobre la disolución de su autonomía, la auto-alienación y su integración en una masa anónima, mientras que

---

<sup>6</sup> En este sentido, podemos seguir la afirmación de Koselleck de que los sujetos oníricos «fueron en verdad realistas» (1994, p. 128).

sabemos mucho menos sobre el sujeto onírico bajo el totalitarismo tal como lo dibuja el presente ensayo.<sup>7</sup> Los sueños compilados por Beradt, a pesar de reflejar puntualmente también el antisemitismo y racismo de los nacionalsocialistas, indagan sobre todo en el carácter totalitario del Tercer Reich y su empleo del terror, tal como lo hizo Leo Löwenthal para el sujeto que sufre los campos de concentración en su ensayo «Individuum und Terror» (1946). Hablan de la humillación pública cuando los soñantes son ninguneados o amenazados por el nuevo poder nacionalsocialista a causa de «delitos» incomprensibles, de la vigilancia hasta extremos impensables, del temor a la denuncia y de la desconfianza mutua que se instala en vecindarios y comunidades pequeñas, del terror silencioso que invade las mentes, de la parálisis de una razón resistente, de la adaptación cuasi involuntaria al régimen, de la obligación asumida de participar, en resumen: de la «culpa de los inocentes» (Beradt, 1966a, p. 33). No es fortuito resaltar que varios sueños tratan de los sueños mismos, pero desde la negación: hablan de la prohibición de soñar. El despertar, sin embargo, es un momento ausente de ellos.

Para nosotros hoy en día, el aislamiento completo, la pérdida de la identidad, son las señas subjetivas del totalitarismo. Lo sorprendente es que la conversión del individuo en «no-persona» es trazable ya desde el comienzo de los años treinta (según Beradt, estos primeros años del régimen no se distinguen sustancialmente de los posteriores en cuanto al material onírico, cf. *ibí.* p. 17). En este sentido, llama la atención la clarividencia de la compilación: los sueños representados pueden ayudar a comprender, según Beradt, «la estructura de una realidad que empezó a convertirse en pesadilla» (*ibí.* p. 15). La autora sugiere aquí una inversión que luego será característica en la literatura del Holocausto: no es la pesadilla la que da una imagen pervertida de la realidad, sino

---

<sup>7</sup> Ver para los sueños en el Tercer Reich la tesis doctoral de Lux (2008), probablemente la única monografía sobre la temática.

que la propia realidad se vive como una pesadilla. En los campos desaparecen las fronteras entre realidad y pesadilla, entre despertar y dormir. Es lo que intuye Beradt ya en los tempranos años treinta.

El superviviente de Auschwitz Primo Levi, del cual conservamos algunos de las escenas oníricas más impresionantes de la literatura del Holocausto, escribe en un ensayo sobre su sospecha de que nuestros sueños «no siempre son nuestros» (cit. en Hahn, 2016b, p. 24), que su violencia y su obscenidad son insufladas desde fuera. Esta ocurrencia tan inquietante lleva a la idea, extendida en la literatura del Holocausto, de que la propia vida es en verdad el sueño de un muerto.

Aunque entre los sueños de los supervivientes de Auschwitz y los sueños de los primeros años del Tercer Reich hay una importante distancia, se hace patente cómo estos últimos visualizan ya el terror y presienten de manera palpable el exterminio. Cuenta Beradt del teólogo Paul Tillich que, durante los primeros meses después de haber huido de Alemania, despierto confiaba en que aún se podía evitar lo peor, «pero mi subconsciente lo supo mejor» (Beradt, 1966a, p. 14). Sin duda, los sueños narrados por Beradt, que suelen superar la incredulidad ante el despliegue nacionalsocialista del sujeto en vigilo, plantean cuestiones políticas. Observa el médico citado arriba, sujeto del sueño sobre la abolición de las paredes, que todos sus ingredientes y *extempores* fueron sus ingredientes, «a pesar de no ser una persona política» (*ibí.*, p. 26). No obstante, ¿legítima esta observación el hablar de sueños políticos?

Maurice Halbwachs, autor de *Los marcos sociales de la memoria*, muerto en el campo de Buchenwald, sostiene que el estado onírico se distingue del estar despierto precisamente en que soñando no se tiene contacto con otras personas: de ahí que el sueño se basaría tan solo en sí mismo (cf. Hahn, 2016b,

p. 56). No existiría para el sociólogo el «sueño del colectivo»<sup>8</sup> del que habla Walter Benjamin. Beradt parece inclinarse más hacia Benjamin: según éste, los sueños participan en la historia y en su breve texto «Traumkitsch» encuentra una formulación un tanto arcaica para ello: «das Träumen hat an der Geschichte teil» (1977, p. 621), o sea que los sueños no solo forman parte del gran archivo de la historia, sino que participan en ella de forma activa. En este sentido, se puede afirmar que el proyecto de Beradt entra también en diálogo con Benjamin al indagar en la relación mutua entre sueños y política (cf. Schmidt-Hanissa, 2011, p. 111). Para la autora, esta relación intrínseca implica que los sueños se pueden desmarcar de su sujeto. En varios sueños comenta que éstos habrían sido relatados repetidas veces por diferentes personas, por ejemplo, el soñar que está prohibido soñar y desobedecer esta prohibición (Beradt, 1966a, p. 15).

Los sueños compilados por Beradt no nos revelan algo sobre un individuo concreto. De ahí que esta nos presente una especie de *tipología* de sueños. A pesar de contar con imágenes originales, esta originalidad posiblemente sea expresión de lo novedoso de la existencia en el marco totalitario y no de la individualidad del soñante, individualidad que justamente se está diluyendo y perdiendo. Carecen de todo carácter trágico al no escenificar «un destino individual, sino un *Geschehen* típico» en el proceso de una amplia transformación que convierte al sujeto no ya en «no-heroe», sino en «no-persona» (*íbid.*, p. 13). Son sueños políticos, podríamos deducir de Beradt, en tanto que pertenecen a este *colectivo* despersonificado y

---

<sup>8</sup> Walter Benjamin también habla del «colectivo que sueña» (1982, p. 491-2). El hecho de que el colectivo sueña y produce imágenes oníricas de deseo que impregnan los objetos industriales que constituyen el *Umwelt* moderno sería para el pensador berlinés índice de que se comporta de modo inconsciente con sus condiciones materiales de vida. Para Benjamin, de esta inconsciencia, de este estado onírico, hay que liberarse. Por eso para él es decisivo el momento del despertar, en el que se llevaría a cabo una apropiación consciente de los elementos del sueño.

demuestran los efectos de una propaganda omnipresente (ésta es la verdadera protagonista de muchos de los sueños<sup>9</sup>) y también en tanto que se encienden en la mecha de la política totalitaria practicada desde el 1933.

El 3 de marzo de 1934, Walter Benjamin escribe a su amigo Gershom Scholem desde París que en esos tiempos, en los que de día su imaginación se ocupa de los problemas más humillantes, de noche, cada vez más, experimenta su emancipación en sueños que casi siempre tienen un objeto político. (Benjamin, 1998, p. 357) Esta forma de entender los sueños como un espacio liberador frente al opresivo día a día, sería otro modo de otorgarles un carácter político, aquí en el sentido emancipador. No obstante, los sueños compilados por Beradt más bien continúan el estado despierto, demuestran la invasión de la esfera más íntima por la propaganda nacionalsocialista, sin servir de baluarte frente a ella<sup>10</sup>. Más que entender los propios sueños como políticos, ésta es una interpretación política del mundo onírico en el Tercer Reich que conecta sin rodeos con el mundo de lo cotidiano - a menudo, el propio soñante recuerda el móvil de su sueño en algún encuentro banal del día anterior. También ésta es una acción política que en realidad forma parte ya de la labor del intérprete: el establecer las relaciones entre sueño y sociedad. En último lugar, sin duda «[l]os sueños compilados archivan experiencias políticas» (Hahn, 2016a, p. 152). Es de lamentar

---

<sup>9</sup> En muchos sueños los medios propagandísticos se independizan, ya no apareciendo como vehículos de mensajes sino como mensajes en sentido propio.

<sup>10</sup> No obstante, Koselleck ve en la capacidad del sujeto onírico de convertir los pavores y deseos mudos en relatos simbólicos llenos de imágenes la posibilidad de ganar una libertad cuya pérdida inminente precisamente visualizan (cf. 1994, p. 130). Lo que en el sueño aparece como parálisis, contenía aún poderes para enfrentarse a esta misma parálisis. El sueño en el Tercer Reich constituye así una relación dialéctica con la realidad: al encontrar imágenes para el terror, otorga también la oportunidad de enfrentarse a este terror.

que no tengamos el juicio de una amiga de Beradt, que leyó el ensayo y parece haberlo valorado sobremanera, a saber, Hannah Arendt<sup>11</sup>. *El Tercer Reich de los sueños* establece múltiples conexiones con el estudio monumental de Arendt sobre *Los orígenes del totalitarismo* que aquí no podremos trazar<sup>12</sup>.

### 3. Los sueños como evidencia

Los sueños esbozan una «realidad irreal» (Beradt, 1966a, p. 21), cuyo valor no se ve menguado por el hecho de que la compilación de Beradt carece de sistematicidad: no puede sustituir a un estudio sociológico. Tampoco podemos probar la representatividad de los sueños compilados. Dado, por un lado, el contexto precario en el que fueron narrados oralmente los sueños y, por otro, los parámetros del género ensayístico, sólo nos podemos hacer una idea imprecisa de la alteración que los sueños debieron sufrir hasta ser escritos por Beradt. Todo lo anterior no quita que éstos puedan entenderse como sismógrafo que registra los efectos del acontecer político en el interior del individuo (*ívi*, p. 15). Para ella tienen un claro valor documental: no son proféticos (cf. von der Lühe, 2014, p. 319), o sea que no predicen los horrores por ocurrir, pero sí documentan los horrosos acontecimientos que, de manera velada o abierta, están ocurriendo en su presente.

Dice la autora que aun sin conocer el tiempo ni el espacio de los sueños compilados, no tendríamos ninguna duda en situarlos en el Tercer Reich, acertaríamos sin tener ninguna

---

<sup>11</sup> Para la compleja relación entre Arendt y Beradt, que fueron unidas en primer lugar por el marido de la primera, Heinrich Blücher, ver la excelente introducción de Nordmann y Ludz (2017), pp. 309-343.

<sup>12</sup> Nordmann, Ludz (2017, sobre todo pp. 331-2) han esbozado un análisis de la influencia de la gran obra de Arendt sobre la recopilación de Beradt. Las autoras hablan de un «diálogo» entre ambos textos (*ívi*, p. 325). Ver también Erdle (2016).



información adicional más allá del propio relato onírico. Son sueños que llevan inscritos su fecha, como diría Paul Celan. Nos topamos con lugares en Berlín inconfundibles, con uniformes y carteles de organizaciones nacionalsocialistas, con pancartas y eslóganes como «En nombre del Führer», con figuras históricas como, en primer lugar, Hitler y, luego, Goebbels. El objetivo de la autora es conservar estos sueños porque pueden formar parte de la evidencia del nacionalsocialismo, capaz de atestiguar acerca de los afectos y motivos de las personas durante su transformación en pequeñas ruedas del mecanismo total (cf. Beradt, 1966a, p. 14). En este sentido, los sueños son entendidos como «contribuciones a la psicología de la estructura de la dominación total» (*ívi*, p. 20), una psicología que incluye un método totalitario especialmente péfido: es el sujeto el que se despersonaliza a sí mismo, haciéndose ridículo y conviviendo en consecuencia con la vergüenza.<sup>13</sup> Beradt también lo describe como la transición «de la sugestión a la auto-sugestión» (*ívi*, p. 109).

El lector accede con la compilación de Beradt a experiencias vitales, a los miedos y ansiedades generados por el nacionalsocialismo desde una perspectiva nocturna, sabiendo sólo si el soñante fue hombre o mujer, una edad aproximada y a veces una profesión. A pesar de pertenecer al mundo de las ficciones (involuntarias), arrojan una luz especialmente reveladora sobre la realidad, como sostiene Reinhart Koselleck en su instructivo epílogo al ensayo. «No muestran la realidad externa tal como se da en el día a día, sino una estructura escondida en ella» (Koselleck, 1994, p. 128). Dan a conocer de este modo una «verdad» que, al esconderse en la realidad, aún no es empíricamente legible (*ívi*, p. 129).

---

<sup>13</sup> Véase por ejemplo la siguiente observación de un hombre sobre sus sueños: «Hago de mí mismo una persona ridícula» (Beradt, 1966a, p. 57). Más impactante aún son los sueños de un empleado de oficina, que sueña «parodias sobre sí mismo», en las que por ejemplo llama a la policía para quejarse y no articula ni una sola palabra (*ívi*, p. 59).

Si la autora efectúa una importante exclusión en su compilación al dejar fuera a los sueños de contenido violento, es precisamente porque aquellos no revelan una verdad propia del Tercer Reich. Ella misma relata que tuvo, poco tiempo después de la toma del poder por los nazis, pesadillas en las que fue perseguida y torturada por los SS y que supusieron un despertar sudoroso, sintiendo aún el pánico en el corazón palpitante y el rechinar de dientes. Son sueños que sin duda abundan en el Tercer Reich. Pero al igual que los sueños de pavor apuntados a lo largo de la historia durante guerras diversas, no suelen contar con un carácter específico. Cambia por supuesto el decorado, el tipo de armas que aparecen, pero no el trasfondo de miedo y de horror. De esta manera, escribe Beradt que si un sujeto sueña durante la Primera Guerra Mundial que presos congelados están colgando de una barra mientras el pueblo hambriento viene con cuchillos a cortar las mejores partes del cuerpo para la olla, este sueño igual podría proceder de la Guerra de los treinta años (cf. Beradt, 1966a, p. 19). Al no ser propios del nacionalsocialismo esos sueños, sino compartidos con otras situaciones vividas en múltiples lugares y momentos de la historia, no tendrían validez como evidencia del Tercer Reich.

Sostiene Beradt que los sueños del Tercer Reich son diferentes: sólo pueden explicarse a partir de la *existencia paradójica* bajo un régimen totalitario del siglo xx, en concreto bajo el régimen de Hitler (cf. *ibí.*, p. 19). Hay un grupo social que ejemplifica este tipo de existencia, sobre todo en el primer periodo, cuando el fenómeno era aún novedoso y encontró reacciones no sólo de rechazo, sino ante todo de incredulidad. Hablo del grupo de potenciales víctimas que, sin estar convencidos, intentan buscar su nicho en el Reich sin comprometerse, cosa que los sueños demuestran como un intento fracasado por principio. Lo peculiar de este grupo social es su lucha contradictoria por adaptarse (cf. Koselleck, 1994, p. 128), vacilando entre el

rechazo y la fascinación<sup>11</sup>, que hacen que viva bajo una enorme presión externa.

Igual que los sueños con contenidos de violencia física, Beradt excluye los sueños de adeptos del nacionalsocialismo, de los nazis convencidos. Por un lado, esto se debe a una razón pragmática: la periodista judía coleccionó los sueños en su entorno personal, un *milieu* burgués y pequeño burgués que al menos al principio no simpatizaba con los nacionalsocialistas. Por otro lado, al poner el enfoque en los efectos del totalitarismo sobre el sujeto, encuentra a éstos –el terror y el miedo a ser eliminado, la pérdida de privacidad y de identidad– más acentuados en el grupo señalado.

Si nos preguntamos por el estatuto de los sueños en el intento de comprender el Tercer Reich, llegamos a una conclusión ciertamente ambigua. Los sueños son testigos, tal como quiso Beradt, pero a la vez son ellos mismos parte integrante del terror producido por el nacionalsocialismo, tal como sostuvo Koselleck (1994, p. 127). Es decir que los sueños son otro modo de proceder el terror, ya no es que se sueñe el terror, sino que estos sueños terroríficos se dictan y graban en el cuerpo (*ibidem*).

El historiador ve en el libro de sueños una «fuente de primer rango» para «una antropología político-histórica» (*íbid.*, p. 132) que ofrecería un saber imposible de alcanzar por los relatos fácticos. La realidad extrañada por el sueño muestra según él

---

<sup>11</sup> Ver por ejemplo el siguiente sueño de un empleado de oficina: «El propio Göring inspecciona mi despacho y me hace una seña con la cabeza, está contento, lo cual por desgracia me alegra enormemente, a pesar de que pienso para mí: el cerdo gordo.» (Beradt, 1966a, p. 59) El intento ambivalente de adaptarse se recrudece en el caso de las personas de descendencia «mixta» (cf. *íbid.*, p. 65). En cambio, en el grupo de los adversos al régimen los sueños ayudan a apaliar los efectos del dominio totalitario sobre el sujeto. Sostiene Beradt que «[c]uanto mayor es la capacidad de resistencia moral y política del individuo, menos absurdo y más positivos son los sueños.» (*íbid.*, p. 92) Es decir que los que opusieron resistencia activa, fueron también en sueños sujetos activos.

una dimensión abismal que no es trazable por otros medios. Así, toma los sueños por «transformaciones de experiencias generalizables que articulan posibilidades de gobierno totalitario no imaginables hasta el momento» (*ivi*, p. 126)<sup>15</sup>.

Las observaciones de Koselleck se inscriben en el marco de un debate mucho más amplio que ha marcado, quizá más que ningún otro, la Alemania intelectual después de 1945: la cuestión de los límites del lenguaje para expresar el terror y el sufrimiento ligado al nacionalsocialismo y en concreto al Holocausto, en resumen: el problema de la representabilidad de lo acontecido. En contraste con otras opiniones, no veo que los sueños compilados por Beradt sean productos pre- o paralingüísticos. En cambio, destacan sobremanera aquellos sueños que sorprenden por su decidido carácter lingüístico: versan sobre palabras y conceptos (incluyo aquí los sueños sobre eslóganes como también aquellos donde el lenguaje o la voz se desligan de las personas y son inubicables). «[P]alabras sin imágenes» (Beradt, 1966a, p. 33), leemos en el comentario de uno de estos sueños extrañamente abstractos y meditativos. No sostengo que el lenguaje de los sueños alcance a la experiencia histórica en su plenitud, pero sí que éstos plasman, de manera productiva, luchas por articular experiencias que se están gestando a la vez, experiencias del propio presente.<sup>16</sup>

El sueño abre más canales, por así decirlo, que el yo en estado de vigilia suele hacer: parecido quizás a la sinestesia a nivel sensorial. Las imágenes se solapan y se mezclan con las palabras (teniendo a veces un efecto absurdo) y juntas hacen de los sueños un testigo del acontecer histórico que, con ello, prueba precisamente sus condiciones de poder ser expresado.

---

<sup>15</sup> La facticidad gana con ellos una diversidad de estratos que le hace concebirllos como un «'hecho' sui generis» (*ibidem*).

<sup>16</sup> De hecho, desde la psicología argumenta Bulkeley (1994, p. 124) que incluso ahí donde se produce un trastorno de las formas tradicionales de cultura (por guerras, colonización o catástrofes de diverso índole), los sueños conservan un espacio relativamente resistente a tal perturbación socio-cultural.

Si los sueños reflejan experiencias históricas, lo que quisiera considerar a continuación es de qué manera consiguen ubicarse en el marco de tales experiencias procesándolas y transformándolas. Incluso los muchos sueños legibles como actos de auto-censura, al exponer esta práctica común bajo el totalitarismo, pueden ser entendidos a la vez como un medio de denuncia de esta forma tan páfida de censura.

En este punto de mi artículo, me interesa resaltar de la colección no solo su condición de medio transpersonal de experiencias, relaciones y conflictos socio-políticos (Koselleck, 1994, p. 122). Aunque Beradt opta por contabilizar el material onírico como evidencia, a ningún lector se le puede escapar su particular poetología. Ésta subyace no tanto a los sueños en sí – aunque también– sino a la compilación de la autora, que no deja de ser una especie de composición de un material que siempre se ha prestado a la literatura (cf. para esta temática Schmidt-Hanissa, 2011, p. 20). Llamam la atención las referencias literarias, desde la Biblia pasando por Breton y Brecht hasta, como no, Kafka, que establecen una red literaria en la que los sueños se ensamblan a la perfección. La propia Beradt reconoce el papel primordial del sueño (incluida la pesadilla) como medio artístico en el siglo XX (1966a, p. 21). De hecho, afirma que una selección de los sueños bajo el título escogido al azar de «Fragmentos de diez soñantes» podría ser considerada sin dificultad como parte de la literatura contemporánea, ya que éstos en su lucha por encontrar una forma para lo inefable hacen resonar los ecos del día de manera extrañada, similar a la de la literatura; oscilando entre lo trágico y lo cómico; en parodias, paradojas y parábolas.

Reconocer la poeticidad de la compilación no implica alejarla de la realidad histórica. Este efecto sólo sería pensable si nuestro concepto de lo que es la literatura fuera ahistórico. Reconocer la poeticidad de *El Tercer Reich del sueño* rescata más bien el potencial crítico de la literatura, capaz de aliarse con la razón igual que con el subconsciente, sirviendo de filtro entre la realidad y su percepción. Esta perspectiva nos permite

además integrar la crítica de los sueños en la labor de interpretación de los mismos. La crítica sería entonces parte íntegra de esta misma labor: así ocurre en las repetidas escenas oníricas donde aparece la prohibición de soñar a la vez que el propio sueño la desmiente.

Es precisamente el marco literario del libro el que nos enseña esta relación intrínseca. La perspectiva literaria de los relatos oníricos permite conservar y exponer contradicciones, no teniendo que resolverlas en la interpretación.

Resumamos entonces lo que aporta la colección de Beradt, si integramos su poetología como texto subyacente:

-Ahí donde sueño y literatura se tocan, refuerzan también su efecto, específicamente el de condensación y concentración de aspectos propios de la vida en el Tercer Reich.

-La visión de la literatura permite un «sorprendente cambio de perspectiva» (Koselleck, 1994, p. 118), que es lo que proporciona el *arrangement* de Beradt. Ver las cosas desde otro ángulo puede distorsionarlas, pero también puede enfocar aspectos de esta realidad que de otro modo permanecerían desapercibidos.

-La literatura otorga la posibilidad de imaginarse a sí mismo en roles muy diversos, incluso opuestos. Esta capacidad se corresponde con la disociación que sentían las personas que guardaban una distancia interna hacia el régimen a la vez que intentaban acomodarse en él. Valga como ejemplo el siguiente sueño de un médico:

Estoy en un campo de concentración, pero todos los presos están muy bien, se hacen *diners*, hay funciones de teatro. Pienso que al final sí que se exagera mucho en lo que se oye de los campos, y en este momento me veo en un espejo: llevo el uniforme de un médico del campo, botas altas especiales que brillan como diamantes. Me inclino en el alambre de púas y otra vez comienzo a llorar (Beradt, 1966a, p. 60).

La autorreflexividad como constante literaria impregna también a los sueños; precisamente en aquellos que no parecen reflejo directo de las experiencias de terror del Tercer Reich, sino más bien prueba de un modo de percepción literaria. Me refiero a los meta-sueños esparcidos por el libro y cuyo representante más potente sea quizás el hombre que, al habérsele prohibido soñar, sueña formas geométricas, triángulos, cuadrados y círculos con formas de galletas navideñas (cf. *ívi*, p. 52). Es un sueño que escapa a la congruencia entre contenido manifiesto y latente que mantiene la autora, feroz adversaria de Freud, para su colección<sup>17</sup>: y ello no por requerir de una lectura psicoanalítica, sino por integrar una reflexión sobre el soñar en tiempos de dictadura en otro plano que del propio contenido. De aquí paso brevemente a mi último punto, sobre el papel de la interpretación.

#### 4. «Relato sin interpretación» o el sueño como *Gestalt*

El sueño de dimensiones surrealistas que recopila Beradt sobre una tradicional costumbre de fin de año, el *Bleigiessen*<sup>18</sup>, es especialmente revelador para tratar la problemática de la interpretación onírica. Una mujer, en el contexto de la Nochevieja de 1933, soñó impresiones en vez de situaciones, las mencionadas «palabras sin imágenes»:

Me esconderé en el plomo. El miedo pasará cuando sea enteramente de plomo. Yaceré sin moverme, plomo fusilado.

---

<sup>17</sup> Como es bien sabido, el interés psicoanalítico se dirigió al desciframiento del contenido latente del sueño, que debe reconstruirse (es decir: interpretarse) a partir de su lado manifiesto. Beradt refuta esta idea y parte de la inexistencia de tales planos: no habría otro texto que descifrar detrás del texto manifiesto.

<sup>18</sup> Se trata de la costumbre de Nochevieja de echar plomo derretido en agua fría y pronosticar el futuro a partir de sus formas.

Diré, cuando venga: los de plomo no pueden levantarse. Ay, me quieren echar al agua por haberme convertido en plomo... (ívi, p. 33).

Lo llamativo no es el carácter poético evidente del sueño, sino su intertextualidad: contiene fragmentos en rima de una famosa canción del nacionalsocialista Horst Wessel. También, aunque esto lo añada Beradt y no la soñante, «levantarse» está semánticamente vinculado con «levantamiento», por lo cual podemos ver otras capas semánticas adicionales en la afirmación «los de plomo no pueden levantarse» (ívi, p. 35). Parece evidente que no podemos captar esta riqueza de significados sin una perspectiva cuasi-filológica sobre el sueño. Percibimos su aire inquietante, pero es el comentario de Beradt el que funciona como una llave que nos abre la vista. Con ella, que por otro lado niega la necesidad de descifrar un contenido latente, podemos sostener que los medios expresivos de los soñantes no son otros que los de los escritores que recurren a herramientas parecidas (ívi, p. 21) para acercarse a su época. Pero, al no ser «realistas», requieren de interpretación, una interpretación que encontramos en los comentarios de Beradt. En el intento de refutar la teoría psicoanalítica de Freud, la autora parte de una hipótesis (los sueños del Tercer Reich son extremadamente precisos en tanto que las personas sueñan fenómenos políticos-psíquicos partiendo directamente de su existencia)<sup>19</sup> que luego su propia colección en parte desmiente. Es la naturaleza efímera de los sueños lo que hace que éstos se le escapen de las manos. Como mejor conocedora de su material, es capaz de reconocer la necesidad de interpretación de algún sueño en concreto, proporcionándonos claves y descifrando contenidos latentes, pero al considerarse adversaria de Freud, no es capaz de rectificar el conjunto de su argumentación – y ahí es donde entra en contradicciones,

---

<sup>19</sup> Teniendo sus raíces en el presente político, califica a los sueños como siendo casi «sueños conscientes» (ívi, p. 20).



dando a entender el subtexto del sueño sobre las figuras de plomo, pero, a la vez, negándolo desde un punto de vista teórico.

Otro exiliado evitó entrar en este juego de contradicciones afirmando radicalmente el modo de ser ficticio del exilio (siendo éste vivido como irreal, a modo de sueño, oscilante) y conectándolo con el sueño, llegando así a una escritura decididamente introspectiva, aunque nutrida de historia. No disimula las omisiones, sino que las expone. Me refiero al libro de sueños editado póstumamente como *In derselben Nacht* [*En la misma noche*] de Rudolf Leonhard<sup>20</sup> que muestra una realidad imposible de apropiarse: «El sueño no es interpretable, porque no tiene ‘sentido’; no tiene sentido por ser *Gestalt*» (cit. en Mensching, 2001, p. 516). Siguiendo esta idea del sueño, en otro apunte habla de su promesa de dar un «relato sin interpretación» (Leonhard, 2001, p. 147).

Puede que haya sido en los campos de concentración donde este relato sin interpretación fue llevado a la perfección, quedando fuera de la compilación de Beradt. De ellos se conservan sueños sin objetos, sueños desiertos (relatados por el superviviente Jean Cayrol en 1950<sup>21</sup>): tampoco en sueños encontró el terror representación adecuada, aunque sí presencia, una presencia que es igualmente digna de interpretación y que requiere que la soportemos. La tristeza

---

<sup>20</sup> Leonhard anotó sus sueños durante el internamiento en el campo francés de Le Vernet entre 1941 y 1944. Sus apuntes tienen un carácter eminentemente surreal. Aquí se constatan similitudes sorprendentes con sueños compilados por Beradt.

<sup>21</sup> Koselleck encuentra en un tipo de sueños relatados por Cayrol, pobres en acción y de naturaleza abstracta, que anulan el eje temporal de pasado, presente y futuro, la expresión adecuada de la experiencia del campo. Se convierten en *signum* de la posibilidad de sobrevivencia del sujeto (cf. 1994, p. 131). Ya no contienen señales de realidad que se prestarían para una lectura política o social. Un sueño de este tipo sería el ya mencionado de un hombre que, al ser prohibido soñar, sueña formas geométricas (cf. Beradt, 1966a, p. 52).

irremediable que asalta al lector de hoy al leer los sueños de judíos de los primeros años después de 1933, compilados en un último capítulo aparte en el ensayo de Beradt y sólo tocados de paso por la autora, sueños sobre la exclusión social, sobre pasaportes y visados, sobre fronteras y la dificultad con los idiomas del exilio, esta tristeza se debe a que, por inquietantes que sean estos sueños, pronto serían sólo una sombra pálida de lo que estaba por acontecer. Se invierte aquí el *topos* del sueño como pronóstico de futuro. Son sueños que no logran alcanzar a la realidad venidera. En cambio, el grueso de sueños compilados en *El Tercer Reich del sueño* proyecta según Beradt un aviso, una advertencia hacia el futuro: las apariciones del totalitarismo deben ser reconocidas antes de que se desvistan y se muestren como tales, «antes de que ya no sea permitido decir Yo, sino hablar de manera que uno mismo no se entiende, antes de que comience la ‘vida sin paredes’.» (Beradt, 1966a, p. 135)

## Bibliografía

- Arendt, H. (2017), *Wie ich einmal ohne Dich leben soll, mag ich mir nicht vorstellen. Briefwechsel mit den Freundinnen Charlotte Beradt, Rose Feitelson, Hilde Fränkel, Anne Weil und Helen Wolff*, ed. I. Nordmann und U. Ludz, Piper, München.
- Ead. (1955), *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft*, Piper, München.
- Benjamin, W. (1998), *Gesammelte Briefe*, vol. IV: 1931-1934, ed. Ch. Gödde und H. Lonitz, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Id. (1982), *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann und H. Schweppenhäuser, vol. V, 1, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Id. (1977), *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann und H. Schweppenhäuser, vol. II, 2, Suhrkamp, Frankfurt am Main.

- Beradt, C. (1966a), *Das Dritte Reich des Traums*, ed. B. Hahn, Suhrkamp, Frankfurt am Main 2016.
- Bischoff, D. (ed.) (2016), *Exil - Literatur - Judentum*, Text+Kritik, München.
- Bulkeley, K. (1994), *Dreaming in a Totalitarian Society: A reading of Charlotte Beradt's The Third Reich of Dreams*, in *Dreaming*, vol. 4, 2, pp. 115-125.
- Cayrol, J. (1950), *Lazare parmi nous*, La Baconnière, Neuchâtel.
- Dorowin, H., Svandrlik, R., Tofi, L. (eds.) (2014), *La sfuggente logica dell'anima. Il sogno in letteratura. Studi in memoria di Uta Treder*, Morlacchi Editore, Perugia.
- Erdle, B. R. (2016), *Eine verspätete Rücksendung. Charlotte Beradts Traumsammlung und ihr Dialog mit Hannah Arendt*, in Bischoff (ed.) (2016), pp. 292-312.
- Hahn, B. (2016a), «*Ein kleiner Beitrag zur Geschichte des Totalitarismus*». *Nachwort*, in Beradt (1966a), pp. 148-156.
- Ead. (2016b), *Endlose Nacht. Träume im Jahrhundert der Gewalt*, Suhrkamp, Berlin.
- Hofmann, G., MagShamhráin, R., Pajevic, M., Shields, M. (eds.) (2011), *German and European Poetics after the Holocaust: Crisis and Creativity*, Camden House, Rochester.
- Koselleck, R. (1994), *Nachwort*, in Beradt (1994), pp. 117-132.
- Leonhard, R. (2001), *In derselben Nacht. Das Traumbuch des Exils*, Aufbau, Berlin.
- Löwenthal, L. (1949), *Individuum und Terror*, in Id. (1982), pp. 161-175.
- Id. (1982), *Falsche Propheten. Studien zum Autoritarismus*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Lühe, I. von der (2014), *Das Dritte Reich des Traums: i racconti onirici di Charlotte Beradt sotto la dittatura*, in Dorowin, Svandrlik, Tofi (eds.) (2014), pp. 317-328.
- Lux, N. (2008), *"Alptraum: Deutschland": Traumversionen und Traumvisionen vom "Dritten Reich"*, Rombach, Freiburg.
- Mensching, S. (2001), *Somnio ergo sum. Das Lager als Traumfabrik*, in Leonhard (2001), pp. 493-516.

- Nordmann, I., Ludz, U. (2017), *Charlotte Beradt. Einführung*, in Arendt (2017), pp. 309-343.
- Schmidt-Hannisa, H.-W. (2011), *Nazi Terror and the Poetical Potential of Dreams: Charlotte Beradt's Das Dritte Reich des Traums*, in Hofmann, MagShamhráin, Pajevic, Shields (eds.) (2011), pp. 107-121.

### **Abstract**

#### **Dreaming and terror. Charlotte Beradt's Compilation of Oniric Life in Totalitarianism**

Many studies have focused on the totalitarian influence on the subject. Much less do we know about the oniric space in totalitarianism. My article examines *The Third Reich of Dreams*, dreams compiled and commented by the refugee Charlotte Beradt. Her aim was to show the permeability of the subject in dictatorship: not even in dreams was there any intimacy left. This is why psychoanalytic interpretation would not be appropriate here. I analyze Beradt's conception of dreams as historical evidence, based on the assumption that people in the Third Reich had «political dreams».

**Keywords:** Dreams; Charlotte Beradt; Third Reich; Terror; Totalitarianism.